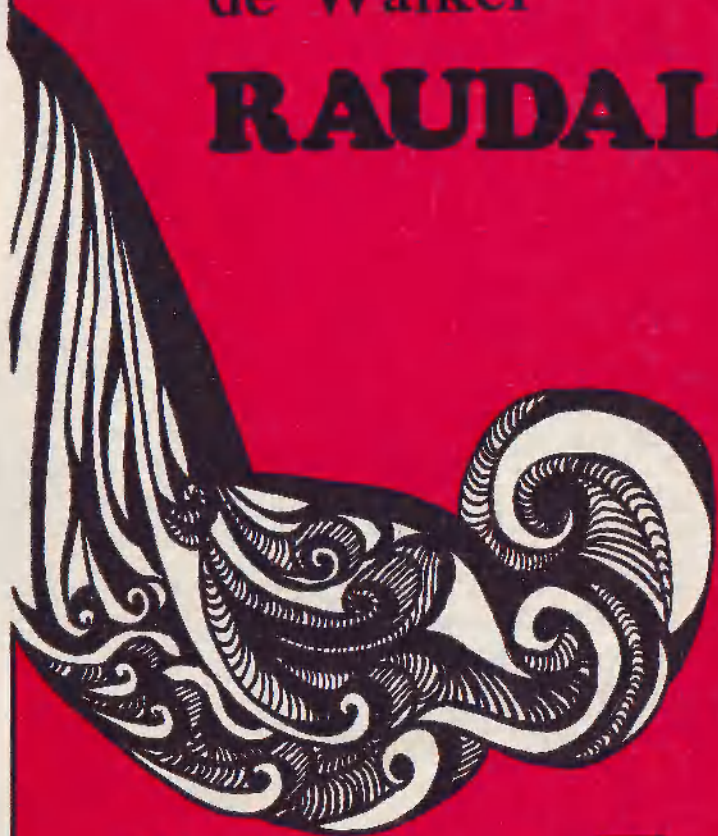


Rosa Cruchaga
de Walker

RAUDAL



ediciones 
extremo sur

R A U D A L

© Rosa Cruchaga de
Walker, 1970.

Inscripción N° 38.038.

Derechos reservados
para todos los países.

Texto compuesto con
Linotype Baskerville.

Se terminó de imprimir
en los talleres de
Editorial Universitaria,
San Francisco 454,
Santiago de Chile,
en el mes de junio
de 1970.

Proyectó la edición
Mauricio Amster.

Cubierta de
Patricia Muñoz



ROSA CRUCHAGA DE WALKER

RAUDAL

Prólogo de Pablo Neruda

EDICIONES EXTREMO SUR

I N D I C E

- 9 *Prólogo de Pablo Neruda*
- 11 Por encima
- 12 Arenas
- 13 Villancico
- 14 Plaza
- 15 Regreso
- 16 Soy la almohada
- 17 Dos
- 18 Siento
- 19 Despertar
- 20 Despedida
- 21 Creo
- 22 La partida
- 23 Preñez
- 24 Hijo Quinto
- 25 Carrousel
- 26 Corral Valdivia
- 27 Mujer Cuzco
- 28 Panamá
- 29 Desierto Norte

- 30 El loco en la duna
- 31 Negro spiritual
- 32 Montaña
- 33 Paraguas
- 34 Carreta
- 35 Bovinos
- 36 Galope
- 37 Sótano
- 38 Esquina
- 39 Espejo con vela
- 40 Almendros
- 41 Raudal
- 42 Réquiem por un elefante
- 43 Reses
- 44 Vasija Pomaire
- 45 Mares
- 46 Llanto
- 47 A mi padre
- 48 Ventana

POR ENCIMA

Por encima de la aurora
Dios dormido es de un negro inmacillable.
Con su otro infinito iluminado
un poco me amanezco.

De Dios tengo las mitades
en mi mano sombreada y la que fulge.
Nada puedo escribir sin que me falte.
Nada puedo esquivar sin que me inunde.

A R E N A S

Soy niño con arenas,
un balde lleno de precipicios
que al hablarle se vuelan
escondidos.

¿Te acuerdas, padre muerto,
del aroma a damascos que leímos?
Era el de los arreboles
impresos en el río.

Soy hijo de una arena
una pala de perfil hundido,
revolviendo el antes y el después
de no haber sido.

¿Te acuerdas la lentitud
de la lluvia en los vidrios?
Así era la resaca
en los pies infinitos.

Sólo de arenas
guitarreo en mi arnero querido,
con los dedos roncós
goteando cristalinos.

VILLANCICO

Paloma, cierra las alas:
que está volándose el cielo.
Duérmete aleteando, pozo
de mi pecho.

María entre las agujas
busca su paja enhebrada.
Están de ovillo las nubes
y los vientres como parvas.

Rocío, sube a la nieve:
que está la tierra contraria.
Si no te duermes profundo,
no aclara...

PLAZA

El viejo entre las hojas
da una sombra de violín.
Se oye la mejilla del álamo.

Al niño con su cometa
le resbalan las tejas
por los ojos cuadrados.
Se oye la fibra del álamo.

El cansado surtidor
sigue naciendo y bostezando.
Tic tac de los álamos.

REGRESO

El venía lleno de ojos,
y no pude encontrarlo.
Entre arrugas, los higos
atisbaban cerrados.

Mi puerta se voló
con el polvo de su árbol.
Le abracé impregnada,
y no pude encontrarlo.

SOY LA ALMOHADA

Miento

al cerrar los ojos encendidos.

El cielo en que refulgen los sentidos
arde en la funda y chamusca mi aliento.

Yo heredé un desgarramiento
de crines con latidos,
y aunque sueñe con cabellos
esparcidos:
Soy la almohada que sigue
por el viento.

D O S

Doble estoy de palillos, de manos,
de rodillas que chascan pedernales.

De reloj con dos péndulos.

De pecho con dos cráteres.

Mirándome laguna:

mitad sauce.

S I E N T O

Siento

al abrir mis ojos ya lejanos,
que el cielo es el reverso de mi mano:
diciendo adiós por siempre,
cuando beso.

Pero el dorso de mi mano es tierra
con tanta muerte separada:
que el adiós va golpeando mis venas,
y barrotes sostienen la ventana.

DESPERTAR

Están las tejas transparentes
como corales que se deshilachan.
Para los ojos abiertos
qué escondida es la mañana.

Todavía la veleta
es girasol subterráneo.
¡Qué rosácea fue la brisa,
para los ojos cerrados!

DESPEDIDA

Dije adiós a una ventana
pero dejé mi sombra dentro:
por si, un tanto, has de morir.

Dejé el sillón besando el muro;
mi candado humeando
en tu perfil.
Por si, poco, has de morir.

CREO

Creo en lo contradictorio
a mi ojo dividido.

En la puerta rasgada por sedas,
en el hierro horadado por carne;
en las bocas con lágrimas
porque los ojos se besan.

Creo que el veloz candado
nos lleva a un claustro de vientos,
donde retrocederemos virginales
hasta morir de nacimiento.

¡Qué serías mi Dios si te midiera:
no con ojos llorando sino abiertos!

LA PARTIDA

De a poco, por no despertarme
de humo en tu espejo.
Con la sombra agachada en lazarillo.
Dejando a mis espaldas todo el pecho.
Con calle de lluvia, con faroles secos.

Pero me sigue una ventana
que aulla con el viento.
Dos barrotes de mastines presos:
que me miraron entre cenizas
para que ni el frío sea muerto.

P R E Ñ E Z

Siento escalas en hombros del niño
que crece por los pies para horadarme,
que revuela secreto
como el olivo coagulándose.
Pero mis pasos repudian el suelo
que deshoja las madres.

Camina conmigo
un retrocedido Alguien,
que de la Fe regresa
para esperarme.
Y arrebujó mis pasos en hojas,
como el olivo del aire.

HIJO QUINTO

Como aroma de fruta
estás hondo.
Soy enseñada
escondiendo un arroyo.

Con las ramas volando
adheridas.
Y las hojas reversas,
escritas.

CARROUSEL

Cabalgas en la leña como vehemente llama
en su pausado esqueleto.
De crines humeantes y crenchas ceniza
giras bicéfalo.

Cuando subes con tu ángel queda el mundo hincado
bajo un nimbo de gracia compasiva.
Cuando bajas sin madre los prados se mecen
en el olor borroso de las lilas.

CORRAL VALDIVIA

La alfombra está nublando los postigos.

El espejo empollando cerraduras.

La soledad engendra la ternura

y las redes varadas, los racimos.

MUJER CUZCO

En tu blusa asoma el desierto
por el Arco de Santa Clara.
En los sarapes: tus montes
con la bruma colgada.

Bambolean tus hombros como árguenas.
Y un avío gustoso secreto:
en la bruma vainilla
de la pitajaña.

Tus trenzas triscan la espalda.
Y los lagartos cortados
de Puca Pucara:
en los poros grasientos
de las lápidas.

P A N A M A

Nueces tibias por la noche
hormiguean en Panamá.
Bailan con su sombra dulce
los hambrientos de la mar.

Tambor de cáscara oculta,
afloremos el compás:
que reboce de la uva,
que desfonde del lagar.

Alboradas borroneantes
decantaron Panamá.
Bailan con sus sombras llenas
las ojivas del portal.

Tambor con piel de la selva,
apretemos el compás.
Con las uvas en los ojos
y en los brazos el lagar.

DESIERTO NORTE

Cielo de estopa,
casa de papel.
La leña con nubes
llora al arder.

El molino en sus alas
de vacío Gabriel,
chirria anunciando
la sed.

Un riel como un repudio
rumia el amar de ayer.
Es de nubes la hamaca
y de hollines la piel.

EL LOCO EN LA DUNA

El olvido aflora
tibio: por el arenal.
Flota el ojo lacio
de Manuel Cantillay.

La camisa devorada:
pelícano de su ojal,
y el hierro hendido acezando
con Manuel Cantillay.

Tu lengua se desabrocha:
lebrél para embalsamar,
y las dunas con aumento
se resbalan hacia atrás.

¿Dónde escondiste el agua, embudo:
para volvértela a llorar...?

NEGRO SPIRITUAL

*Every time I feel the spirit
moving in my heart,
I will pray.*

Cada vez amanecce.
Cada vez,
que desvelo aguardando que me llame
desde adentro de mi alma
El que se fue.

El Jordán sigue rugiendo
debajo de la piel.

Si no despierto
volverá.
*And I'll sit in your kingdom
to hear old Jordan run.*

MONTAÑA

Flota mi montaña
como medusa, a solas, encarnada.

Gira
en su aliento lechoso sin gota,
con la sombra de pluma sin ala:
sobre la paz de una veleta
fugazmente nevada.

Boca abajo en el río
se irá escurriendo como el alba,
mientras giran abiertas
las campañas.

**Tosen los paraguas
marcando el aire con digitales huellas.**

**Como murciélagos se imantan
por los punteros que se vuelan.**

**La muerte dice Hasta Mañana
bajo los paraguas que se besan.**

CARRETA

Va el hombro helado y el rojo
entre río y cordillera:
Uno hormigueante de luz
y otro raído de niebla.

Mi cabello a tumbos
va cambiando cabezas:
como un mismo subsuelo
de otras piedras.

No coincide mi sombra
con mi huella,
pero el sol numera unísonas
todas las arenas.

BOVINOS

Generaciones de animales,
medio luto y polvareda,
me sumieron en remolinos:
como durmiendo entre veletas.

Con sus pieles simultáneas
de cunas y cementerios:
como relojes avanzaban
con los inmóviles punteros.

Retumbaban insondables.
Rotaba hueco el universo
torno al muro abstraído
en mugidos concéntricos.

Mi pared acompasaba
las sombras de las veletas.
Generaciones acesaban
en las venas.

**La siembra mohosa rechina
en pos del granero nublado.**

**Galopa el llanto en los ojos
y las telarañas rotas
en los brazos.**

**Piafan moliendo las hojas,
los esqueletos de los álamos.**

Fui al sótano y me atraparon
telarañas íntimas.

Con alientos rezagados
en venosa simetría.

Era un mundo de antifaces
en receloso equilibrio:
de párpados con espejos
y comisuras de oídos.

Bajo el sillón con resolana
caían resortes de violines,
y malezas transfiguradas
en arco iris.

De tragaluz a candado
percibí un entendimiento:
minucioso como el polen
y olvidado como el eco.

Fui al sótano y me abrazaron
las telarañas perdidas.
Las que al nacer traje en los ojos,
cristalinas.

ESQUINA

**El humo de abecedario
en interrogación acaba.
Un rabo ladra a una mitad de luna.
Un diarero retumba
en sus sandalias.**

**Los barrotes contra el pecho,
se van de lagartijas
por la espalda.**

ESPEJO CON VELA

En la bruma con candelas
hormiguea el espejo.
Aquel rostro se demacra
avivándose este fuego.

Estoy como acantilado
resbalosamente fijo.
Me ronda el olor miedoso
de espumas con precipicios.

ALMENDROS

Voló el traje almendral
por la neblina.
Mi escondite lacio
tras tu sombra iba.

La bruma con motas
olía a guardado,
y mi almohada: a llovizna.

RAUDAL

Nací en la penumbra suave
que en mi aliento fijó su monograma.
Como arco iris en la telaraña
que tapaba el sol transparentado.

Han crecido de boca los sauces
para verse volar bajo el agua.
Como la llovizna se trezaba
con los visillos a raudales.

Desde el reloj de niebla suben,
ahora sin polvo, los latidos.
Como traslucían los tejados
cuando soñaba con el río.

REQUIEM POR UN ELEFANTE

Evadiéndose de los filos propios,
vivió del mimetismo en la colina.
Con pies de cumbre y charcas en los ojos;
osaba, clandestino, boca arriba.

Su ingrave antena padeció la prisa
que hace girar los astros no redondos.
Y su cola imantada: la fatiga,
de asirse a solas y apartarse todo.

Creendo en cumbres y esperando fosos:
murió amorosamente de neblina.
Los que lo conocieron: se adivinan,
y los que lo ignoraron: no están solos.

RESES

Una genealogía de animales,
en carne blanquinegra,
empujó mi cuarto hacia la bruma
como una tumultuosa cordillera.

Sus pieles iban chapoteadas.
Jadeaba la tierra dentro.
Por los vidrios jadeaban las astas
como reloj acribillando el tiempo.

Parpadeando quedó
el jaspe de las yedras.
Los muros acompasando
una sombra de veleta.

VASIJA POMAIRÉ

Antes que naciera
cuando acequias me rondaban,
tuvo flancos de vasija:
una hueca muralla.

Con lluvia albergó nenúfares
de opalescentes llamaradas,
y con sol eran más negras
las fervientes entrañas.

Antes que latieran
los sapos en el alma.

M A R E S

Allá crecen las olas
rompiendo los ventanales,
y el aliento no retrocede
a la garganta.

Allá brotan las canas de mi padre,
por el vello enlutado de mis hijas.
Y mi aliento no asoma
a la garganta.

Allá nace, de huérfana querida,
la soledad transida de esponsales.
De aciertos y escondrijos
de Dios innumerable.
Y el aliento me hiende
la garganta.

LLANTO

En mi ojera sostengo
la gota que pesa,
la que resume un manantial
que he dicho apenas.

Piensa por mí esa gota,
que me ciega.

Me abulta como isla
que al escapar dejara
un túnel en la tierra.

A MI PADRE

Todavía un viento ronco
está velándome la puerta,
y pone el cuarto más solo
cuando se entra.

Todavía las palabras
que guardaste me desvelan:
El amanecer cortado,
la ventana que aprieta.

Todavía cristalino
estoy soñando entre vendas,
y las sábanas palpitan
aunque hielan.

VENTANA

Por el viento van tirando
las sogas horizontales.
No debo dormir: no puedo
inmovilizar los mares.

No se asoma la campana.
Si: la sogas deshilándose.
No debo dormir: no puedo
dejar que el pulso se atrase.

No se asoma la campana
y están tañendo los mares.

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.